



VOL: AÑO 4, NUMERO 9

FECHA: ENERO-ABRIL 1989

TEMA: DESDE LA HISTORIA: Estudios sobre clases y movimientos sociales en México

TITULO: **El debate político sobre la revolución en el Perú: Influencia de la revolución mexicana (1920-1930)**

AUTOR: *Ruth Madueño Paulette* [\*]

SECCION: Artículos

## TEXTO

Analizar la influencia de la revolución mexicana en el debate político desarrollado en el Perú durante las primeras décadas del presente siglo, es una tarea compleja que rebasa las pretensiones de un artículo; no sólo por la riqueza de los temas sino porque requeriría efectuar un trabajo de investigación, en archivos y fuentes bibliográficas de uno y otro país, que no estamos en condiciones de realizar actualmente.

Sin embargo, en el año 1985 tuvimos oportunidad de conocer algunas referencias del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, así como artículos escritos por intelectuales peruanos y mexicanos en dos revistas importantes que se editaron en Perú en la década del 20 y parte del 30: *Amauta* dirigida por José Carlos Mariátegui [1] y *Sierra* dirigida por Guillermo Guevara.

Este material, el análisis de Mariátegui sobre la revolución mexicana y otros documentos escritos por él; las obras de Víctor Raúl Haya de la Torre [2] así como las de otros políticos e intelectuales de la época y actuales, servirán de base para esbozar en este artículo algunas ideas alrededor de la influencia de la revolución de 1910 en el debate político en el Perú.

La revolución mexicana se convirtió, en el período antes señalado, en la experiencia latinoamericana viva cuya referencia alimentó una confrontación ideológica entre dos corrientes políticas que emergieron en el Perú de esa época: la socialista, cuyo representante más importante fue José Carlos Mariátegui, y la "democrático nacionalista radical" [3] dirigida por Víctor Raúl Haya de la Torre.

Todo parece indicar que la mayor influencia de la revolución mexicana se dio en esos sectores políticos y ciertos círculos de intelectuales del Perú. Es probable que ella se convirtiera en un referente de ruptura con el régimen oligárquico vigente para algunos sectores más lúcidos de obreros y campesinos; sin embargo, no parece haberse extendido directamente tal influencia en el conjunto del movimiento popular de la época.

En base a la afirmación anterior, abordaremos el tema que nos ocupa de la siguiente manera: en la lectura que ambas corrientes políticas hacían del Perú, de cómo se constituye la revolución mexicana en la experiencia social práctica latinoamericana, lo cual les permite ahondar en sus respectivas posiciones, alrededor de problemas como: el carácter de la revolución en el Perú, el papel de las clases obrera, campesina y media en la revolución, el problema del antiimperialismo y la necesidad del Frente o del Partido en las condiciones de la época.

Para efectos del análisis, centraremos nuestro trabajo en dos problemas debatidos por las corrientes políticas antes mencionadas.

- a) El carácter de la revolución en el Perú.
- b) El papel de las clases medias, el proletariado y el campesinado en la revolución.

A manera de antecedentes, reseñaremos algunas de las características económico-sociales prevalecientes en el Perú durante las tres primeras décadas del presente siglo.

Antecedentes: El civilismo y las generaciones del 900 y de la reforma (1919)

A fines del siglo pasado e inicios del presente se había consolidado en el Perú una alternativa de articulación al mercado mundial mediante un proyecto agro-minero exportador.

El soporte ideológico de tal alternativa fue el positivismo, expresado en la idea de orden y progreso; y el progreso era definido como "el desarrollo del orden y conservación del status quo". Sustancialmente el positivismo fue "...una doctrina filosófica prolijada por las clases dirigentes de la América Latina en el período de establecimiento y consolidación del capitalismo financiero internacional en estos países" [4].

La llamada "generación del 900", asumió los principios básicos del positivismo (Francisco García Calderón, José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaunde) y parte de ellos vertieron sus conocimientos en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Javier Prado Ugarteche, Mariano Cornejo, José Matías Manzanilla, Manuel Vicente Villarán). La concreción política de esta élite ilustrada la constituyó el civilismo [5]. Este abrió la economía a nuevas formas de penetración del capital imperialista e impulsó la modernización de las bases institucionales y jurídicas que permitieron el reordenamiento de la producción minera, el comercio, la banca y la agricultura. Rechazó la intervención del Estado en la economía y garantizó la propiedad privada en la idea de que sólo ésta podía promover el progreso del Perú.

A pesar de que esa generación había orientado sus esfuerzos por "definir una identidad para América capaz de darle al mundo... un nuevo impulso creador... y que del positivismo evolucionó hacia un espiritualismo bergsonian" [6], es con la generación de la reforma (1919) que se concretan un pensamiento y una práctica más autónomos para enfrentar los problemas nacionales y el debate sobre los acontecimientos mundiales más importantes. La primera voz solitaria de esta generación fue Manuel González Prada [7].

Mientras que la generación del 900 había desarrollado una desilusión más que una afirmación positiva del país, se orientaba a ver, por ejemplo, el problema del indio como dificultad para el progreso y, desde su perspectiva de sector ilustrado, clamaba porque la aristocracia y la oligarquía construyeran efectivamente al país. ¡Queremos patria!, decían. Con González Prada, esa crítica moralista dio paso a un nuevo tipo de razonamiento: el problema del indio fue abordado desde una perspectiva social. La prédica anticlerical de González Prada se combinó con una devastadora crítica del papel de las clases dominantes en relación al desarrollo económico-social y a la constitución del país como nación. La derrota del Perú en la guerra contra Chile (1879- 1883) había influido en González Prada, de manera tal que su prédica se orientó a denunciar "los vicios sociales que postraban al Perú", y a señalar que la posibilidad de salida a esa situación "para que el Perú (se hiciera) fuerte" no podía surgir "por mandato de su clase gobernante, sino por la acción y el trabajo de todos los peruanos".

La generación de la reforma, que se identifica como la generación de 1919, nació pues, enfrentada a la generación del 900; y a diferencia de ésta, le preocuparon más la acción política y el debate. La búsqueda de alternativas de organización y desarrollo político de las clases subalternas, mediaron los debates entre las dos corrientes políticas más importantes que emergieron del interior de esta generación. En ese proceso influyeron muchos de los acontecimientos mundiales de la época: las revoluciones en México, Rusia y China, la situación europea, el surgimiento del nazi-fascismo y las tendencias hacia la derrota del movimiento obrero en Italia y Alemania. Influyó, asimismo, el movimiento estudiantil que dio lugar a la reforma universitaria en Argentina en 1918. En fin, la generación de la reforma conoció la mejor producción intelectual de América Latina y Europa.

A nivel nacional, desde fines del siglo pasado e inicios del presente, se hacía sentir la presión de los trabajadores de los sectores agro-extractivos, urbano-industrial y de servicios sobre la rígida y aristocratizante estructura civilista; ella se tradujo en huelgas y protestas frente a las condiciones de vida y de trabajo. A pesar de que las clases dominantes fueron replanteando su juego político, las bases estructurales que sostenían su hegemonía política no sufrieron cambio.

En ese contexto se agudizaron las luchas sindicales y políticas. Durante el gobierno de Billinguth (1912-1914) se produjo el primer paro político en defensa del voto; la lucha por la jornada de 8 horas, iniciada por los portuarios en 1914, adquirió nuevos impulsos al promediar la década del 10, y a fines de la misma, tomó forma el movimiento estudiantil, dirigido por Víctor Raúl Haya de la Torre, que pugnó por la reforma universitaria. Paralelamente, se produjeron en el período los mayores esfuerzos por afianzar las organizaciones obreras y campesinas bajo nuevas formas, en franca ruptura con el mutualismo, primeros distanciamientos de las posiciones anarquistas y en ruptura con las concepciones ético-raciales sobre el problema indígena.

La generación de reforma surgió, pues, al calor de tales procesos sociales y estuvo compuesta, entre otros, por José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, Ricardo Martínez de la Torre, Jorge Falcón, A. Valdelomar, E. Pavletich, Luis Alberto Sánchez, M. Seoane, Jorge Basadre, Emilio Romero, María Wiesse, César Vallejo, Magda Portal, José María Eguren, Dora Mayer.

Al promediar la década del 20 y "a diferencia de la situación de los países del cono sur, donde la clase obrera tenía ya una cierta tradición de autonomía organizativa y cultural, en el Perú, el predominio del anarquismo y, a la vez, su débil identidad, habían limitado ese desarrollo" [8]. Esa situación hizo posible que algunos sectores medios radicalizados, entre ellos Haya de la Torre, establecieran vínculos entre el movimiento estudiantil y las luchas obreras, lo cual les permitió desempeñar en muchas ocasiones el papel de "mediadores entre los obreros y el Estado... No era, pues, una generación inexperta en las lides políticas y sociales" [9], Esto contribuyó a que, en muchos momentos de la lucha obrera de ese período encontremos a estudiantes y a delegados estudiantiles, especialmente nominados por la Federación de Estudiantes del Perú, en las asambleas y movilizaciones obreras. La fundación de las Universidades Populares en el Cusco, en marzo de 1920, fue quizás el intento más serio por plasmar en la práctica la alianza obrero-estudiantil.

Efectivamente, se hicieron más solidarias las luchas de ambos. En 1923, el gobierno de Leguía (1919-1930), abrió cada vez más al país a una mayor expansión del capital imperialista y de la hegemonía oligárquica y, en una vuelta a un clericalismo ramplón cubierto de ropaje populista, propuso declarar al corazón de Jesús como patrono del Perú; estudiantes y obreros se movilizaron en protesta por ese intento y porque tal hecho

encubría la aguda represión gubernamental contra las organizaciones populares. Haya fue expulsado del país en 1923, viajó a México, donde residió un tiempo. Es ahí y en Europa donde hizo un conjunto de planteamientos que más adelante trataremos.

Mariátegui no formaba parte de ese círculo que había tenido en la Universidad Mayor de San Marcos su mayor posibilidad de formación intelectual; por el contrario, él fue autodidacta. Su experiencia más importante había transcurrido, primero, como obrero (1909) en el periódico La Prensa, y luego como redactor (1913), hasta que en 1914 inició sus publicaciones con el seudónimo de Juan Croniqueur.

En ese proceso, Mariátegui se vinculó con intelectuales y especialmente con los obreros, haciéndose eco de sus luchas. Su definición ideológica fue delineándose más claramente hasta que en 1919 fundó con Jorge Falcón el periódico La Razón. Desde ahí, fue mucho más contundente su apoyo a las movilizaciones obreras y estudiantiles. Entró de lleno en la lucha política cuando Leguía liberó a los líderes obreros, apresados a fines del gobierno de Pardo, y éstos se dirigieron al diario La Razón a celebrar su triunfo, aclamando a Mariátegui quien pronunció un discurso.

La Razón se enfrentó críticamente a Leguía hasta ser considerado por éste como un peligro para su régimen. En agosto de 1919 prohibió la circulación del periódico y "ofreció, a través de un agente, a Mariátegui y Falcón optar entre la cárcel o un viaje a Europa en calidad de agentes de propaganda del gobierno peruano. Ambos optaron por el viaje a Europa", primero a Francia y luego a Italia. En Italia, Mariátegui se vinculó con dirigentes e intelectuales del Partido Socialista, asistió al nacimiento del Partido Comunista Italiano y adquirió las bases fundamentales de su formación marxista.

En 1923 volvió al Perú; aquí su trabajo político con el movimiento obrero se hizo definitivo. Dictó conferencias en las Universidades Populares, fundada por Haya de la Torre en 1920, y desarrolló sus más importantes estudios sobre la realidad peruana. Fundó en 1928 la Central General de trabajadores y el Partido Socialista. Murió el 16 de abril de 1930 [10].

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que la década del 20 en el Perú constituyó el período de una vasta producción intelectual, rica en su contenido ideológico y político. Es indudable que la lucha de clases, el carácter de las movilizaciones y los procesos organizativos sindicales y políticos fueron el marco de desafío para la búsqueda de alternativas. Muchos fueron los problemas abordados con respecto a la realidad peruana y en esa tarea participaron muchos políticos e intelectuales que, desprendiéndose de prejuicios morales, religiosos y raciales y en base a la crítica al positivismo y espiritualismo de las clases dominantes, asumían nuevas concepciones y métodos para analizar la historia e interpretar los problemas económicos y sociales que afectaban al país.

En esa búsqueda se fue constituyendo un pensamiento democrático que por primera vez volvía los ojos hacia aquellos sujetos sociales a los que, ignorados por las clases dominantes, se les asignó un papel fundamental en la transformación de la situación prevaleciente; nos referimos a las clases medias, obrera y campesina.

Existe una vasta literatura que da cuenta de esa amplia producción intelectual y se han elaborado, en el Perú y el extranjero, muchos trabajos alrededor de la producción literaria de Vallejo y Eguren, de la histórica de Basadre, Martínez de la Torre, E. Romero y otros. Igualmente sobre los trabajos y la trayectoria política de Mariátegui y Haya de la Torre y el debate que sostuvieron durante el proceso constitutivo de las corrientes políticas por cuya

consolidación lucharon ambos [11]. En los múltiples problemas que ellos abordaron, encontramos muchas referencias al proceso de la revolución mexicana.

Debemos indicar aquí, que en los estudios que efectuaron algunos intelectuales y políticos sobre varios de los problemas que afectaban al país, desarrollaron, a veces, un trabajo de historia comparativa y encontraron similitudes y diferencias entre el México pre-revolucionario y el Perú: la formación de las haciendas, el problema del indio, el carácter de la dominación oligárquica, el pasado pre-colonial, etc. Asimismo, muchos siguieron con interés y publicaron comentarios o reprodujeron, en revistas y periódicos, artículos de intelectuales mexicanos sobre la revolución, las características de la pintura y la producción literaria después de la revolución mexicana; igualmente, sobre la obra y la política educativa promovida por Vasconcelos.

En fin, es indudable que hubo un intercambio considerable de información, aún con las limitaciones de la época. No sólo eso, se siguió con atención el curso de los acontecimientos revolucionarios. El proceso mexicano iba constituyéndose en una referencia y en una de las alternativas frente a lo que en el Perú aún prevalecía: la dominación oligárquica.

La consolidación del modelo agro-extractivo había significado no sólo la penetración imperialista, sino la constitución hegemónica de una clase, la oligárquica. Esta clase no se había proyectado al conjunto del territorio; no podía mirar al país en su conjunto -en la perspectiva de lograr su unidad y constituirla como nación-, debido a que su referente económico, social, ideológico y cultural se alimentaba, fundamentalmente, fuera del ámbito nacional. El que esta clase privilegiara Lima sobre el resto del país y la costa sobre la sierra y selva peruanas se explica, en parte, por esa situación.

Lo indio significó para ella algo que prefería ignorar. La explotación de la mano de obra indígena, su carácter, se sustentó, aparte de muchos factores y de las bases económicas en que se apoyó, en el recurso racista y el prejuicio sobre la capacidad productiva e intelectual del indio.

Por esa razón, en las condiciones del momento histórico que analizamos y aún después, no era posible hablar de una nación constituida sino como un desafío para las nuevas generaciones.

2. Debate sobre el carácter de la revolución en el Perú y el papel de las clases sociales en ese proceso. Referencias a la revolución mexicana

En este apartado no trataremos el proceso de constitución de las corrientes políticas: democrático-nacionalista, radical y socialista, ni el conjunto de temas que abordaron y debatieron [12]. Abordaremos solamente algunos aspectos del mismo y trataremos de detectar cómo en el análisis de la revolución mexicana [13], ambas corrientes encontraron argumentos que permitieron deslindar, aún más, las posiciones que cada una sostenía y maduraba.

La corriente democrático-nacionalista radical y la revolución mexicana (Víctor Raúl Haya de la Torre)

Haya de la Torre, fundador del APRA y dirigente principal de la corriente, que denominamos con Quijano, democrático-nacionalista, radical, sostuvo en su libro *El Antimperialismo y el APRA*, que:

a) Mientras que en Europa el imperialismo era "...la última etapa de capitalismo... en Indoamérica... resulta la primera... (y ello definía) la etapa inicial de su edad capitalista moderna [14]. En este planteamiento permitió a Haya de la Torre caracterizar la realidad latinoamericana como una sociedad dual, que desarrolló una parte moderna y mantuvo básicamente sus características feudales.

La cita refleja la intención de reformular -complementar- el planteamiento leninista sobre el imperialismo y traduce una ausencia de comprensión de la lógica interna del capitalismo en su fase monopólica; muestra, sin embargo, el interés por definir una "fase" del desarrollo de América Latina. En esa perspectiva, en la que se sabe determinaron los factores externos que dieron lugar al desarrollo capitalista de la región, Haya afirmó que "la gran burguesía extranjera era nuestra verdadera clase dominante", y fundamentó las propuestas políticas acerca del carácter de la revolución en el Perú.

Antes de profundizar en esa propuesta, conviene señalar que Haya consideraba que el capitalismo y, por tanto, la burguesía se habían desarrollado de manera incipiente. Esta no había logrado tener un carácter nacional-autónomo y no era "lo suficientemente fuerte como para desplazar a la clase latifundista..." se le injertó desde sus orígenes el imperialismo, dominándola [15].

b) Haya aceptaba que la sociedad estuviera dividida en clases, pero consideraba que la "clase opresora mayor (era) el imperialismo" [16], es por eso que propuso que la revolución en el Perú debía ser ante todo "antimperialista, antifeudal y nacional".

En polémica con lo que él definía como "comunismo criollo" planteo que: "...antes que una revolución socialista que llevaría al poder al proletariado -clase en formación- nuestros pueblos deben pasar por períodos previos de transición económica y política y quizás por una revolución social, no socialista, que realice la emancipación nacional y política de Iberoamérica. La revolución proletaria vendría después... nosotros necesitamos... nuestra revolución mexicana que combine la lucha contra el feudalismo con la lucha contra el imperialismo [17].

Como se puede observar hay en este razonamiento un desplazamiento de la contradicción capital-trabajo por la de imperialismo-nación. Nuevamente, debido al incipiente desarrollo de las determinaciones capitalistas en Indoamérica, la revolución debía buscar la constitución de un Estado nacional capitalista. Se trataría de cubrir así las etapas del desarrollo capitalista impulsando los aspectos positivos del mismo sin los rasgos devastadores que mostró en América Latina, para que así "se realicen las tareas civilizadoras del capitalismo" [18].

La concepción del imperialismo como clase muestra, igualmente, una confusión entre proceso y la clase que se constituye al interior del mismo; más serios nos parecen sus planteamientos sobre ese socialismo lejano que queda diluido en una afirmación vaga, que más parece formar parte de un recurso retórico que de una convicción c) Para analizar el Estado antimperialista, producto de esa revolución, Haya de la Torre se refirió a la experiencia de México como el "más fecundo campo de ensayo renovador... cuyos aciertos y errores.. sus contradicciones y sus impulsos constructivos han de derivar para nuestros pueblos en las más aprovechables lecciones". [19].

Haya de la Torre vivió en México, trabajó como secretario particular de Vasconcelos, impartió conferencias en la universidad Nacional y muchos otros sitios, tomó contacto con sectores intelectuales de México y otros países de América Latina y desarrolló una admiración profunda por la revolución de 1910. Debemos, pues, referirnos, quizás con

excesiva amplitud, a algunas de sus afirmaciones para una valoración del impacto que en su pensamiento produjeron los acontecimientos mexicanos.

"El Estado mexicano -dijo Haya- no es ni un Estado patriarcal campesino, ni es el Estado burgués ni el... proletario exclusivamente. La revolución mexicana -revolución social, no socialista- no representa la victoria de una sola clase. El triunfo social correspondería históricamente a la clase campesina, pero (en ella) aparecen otras clases también favorecidas, la clase obrera y las clases medias. El partido vencedor -partido espontáneo de frente único contra la tiranía feudal y contra el imperialismo- domina en nombre de las clases que representa y que en orden histórico a la consecución reivindicadora son la...campesina, ... obrera y... las medias" [20].

En esa perspectiva la revolución mexicana fue antifeudal y antimperialista y ella "no ha podido avanzar porque el imperialismo dueño de todos los instrumentos de violencia se lo ha impedido" [21]. Ese Estado no era, ni burgués capitalista, ni socialista, sólo antimperialista. En esa concepción Haya, no tomó en cuenta los acontecimientos mexicanos; subsumió en ella, los intereses y contradicciones de clase que afloraban con mayor claridad en el período de institucionalización de la revolución.

Todo parece indicar que en Haya se verificó un deslumbramiento con relación al zapatismo y al movimiento campesino mexicano, al punto que "La analogía México-Rusia la descubre en un discurso de Soto y Gama, y su trato directo con los campesinos... le induce a tomar muy en cuenta la insurrección agraria como alternativa y vía revolucionaria andina" [22]. Sin embargo, difícilmente dejaría de lado su historia como dirigente estudiantil y "no perderá de perspectiva el papel dirigente que le asignó a la juventud...(en la revolución)" [23]. Es por eso que sostenemos, que lo que más influyó en Haya fue el discurso y la capacidad de la pequeña burguesía y las clases medias de hegemonizar el proceso revolucionario. En el México de ese período no había para él sino "éxitos" y "errores". Al final, lo que resultaba en su análisis, era una suerte de armonía entre las clases triunfantes, una ausencia de hegemonía política y económica, no habían hechos que permitían avizorar las tendencias al respecto; parecía como si la correlación de fuerzas hubiese sido pareja a todas las clases que intervinieron en el proceso.

En un artículo publicado en la revista Amauta, Estaban Pavletich se interroga acerca de "¿Cuál ha sido... la significación auténtica de Emiliano Zapata en el proceso de la revolución mexicana..." y refiere que: "En el prólogo a la segunda edición del libro México Soviets de J. Cuadros, Víctor Raúl Haya de la Torre, hilando maliciosamente e intencionada dialéctica metafísica, asienta que "la tendencia sintética -de la revolución mexicana- está representada por el agrarismo y encarna bien en Zapata,... el agrarismo es la tendencia social- económica de la revolución. Ante la tesis democrática -Madero- y la antítesis anárquica -Villa- aparece la síntesis socialista -Zapata-... ella constituye la esencia social económica de la revolución y la liberación del campesino mexicano su más grande conquista".

Continúa Pavletich "desdoblado, diseccionando esta afirmación aventurada y tendenciosa, cabe asegurar que:

- a) El agrarismo oficial de la revolución mexicana no es el agrarismo de Zapata; y,
- b) Aún siéndolo, el agrarismo de Zapata no era, no podía ser socialista.

...Ya muerto, la pequeña burguesía victoriosa se apropió del nombre del prócer, del "bandolero" Zapata, como vehículo para su fácil demagogia" [24].

Nos hemos extendido en la cita de Pavletich, porque suponía un deslinde claro con Haya de la Torre no sólo en relación al proceso mexicano sino con respecto a las posiciones políticas que éste sostenía.

En el mismo período, otros políticos e intelectuales ya habían observado, no sólo la diferencia de intereses entre las distintas fuerzas que participaron en la revolución, sino también, habían analizado con mucha claridad las tendencias hegemónicas que consolidaban económica y políticamente a la burguesía y pequeña burguesía en ascenso.

Sin embargo, ese Estado antimperialista, objetivo de la revolución dirigida por el APRA, debía desarrollar "el capitalismo de Estado, como un sistema de transición hacia una nueva forma de organización social, no en beneficio del imperialismo -que supone una vuelta al sistema capitalista del que es modalidad- sino en beneficio de las clases productoras a la que irá capacitando gradualmente para el propio dominio y usufructo de la riqueza que producen... por eso es indispensable... la vasta organización científica de un sistema basada en las categorías del trabajo" [25].

En esta misma dirección Haya anotó que lo que a México le había faltado era esa estructuración científica del Estado antimperialista "debido a que las clases medias han usado a la revolución más que la revolución a las clases medias". Todo se reducía pues, a un problema técnico para lograr la armonía entre las clases.

Por el mismo desplazamiento de las contradicciones de clase a la de nación-imperialismo, la propuesta de Haya sobre el capitalismo de Estado, era la alternativa que permitiría rescatar para la nación, el dominio de aquellas determinaciones capitalistas que sustentaban el proceso de acumulación a nivel nacional. Eso, como contratendencia al proceso de dominación y acumulación imperialista que ponía en peligro la viabilidad de los países como naciones.

El privilegio de tal contradicción (nación-imperialismo) -que efectivamente existe y se pone de manifiesto con mayor agudeza, en los períodos de crisis sobre las clases, hizo suponer a Haya que contrarrestándola se podría garantizar la reproducción social con menos diferencias entre las clases. Haya se movía dentro de los límites que el capitalismo impone. Es por ello, que en el lenguaje actual y dada la experiencia de muchos países latinoamericanos, su propuesta no sería sino la de un reformismo radical de contenido democrático.

En esa dirección apunta, ese sistema cooperativo nacionalizado como vehículo para atenuar la explotación capitalista; lo que para Haya era una modificación de las relaciones sociales, era en realidad, uno de los mecanismos de reforzamiento del sistema y de las relaciones capitalistas.

d) La propuesta sobre la revolución antifeudal, antimperialista, de carácter nacional y el tipo de estado a construir reposaba en otro aspecto importante de los planteamientos de Haya de la Torre; es decir, la clase que debía dirigir el proceso revolucionario y la constitución de dicho Estado.

Para ello, nos referimos al análisis que realizó sobre cuál era la clase que sufría en mayor medida el empuje imperialista. Al respecto planteó que: "no es ni la incipiente clase obrera ni la clase campesina o indígena. El obrero, el pequeño industrial y el artesano independiente, al ser captado por una nueva forma de producción con grandes capitales, recibe un salario más seguro y más alto... se incorpora con ciertas ventajas a la categoría de proletariado industrial, vende su trabajo en condiciones más provechosas. Así también ocurre con el campesino pobre, con el peón y el siervo indígena. Al proletarizarse...



disfruta casi siempre de un bienestar temporal, cambia su miserable salario de centavos o especies por uno más elevado que paga el amo extranjero... El proletariado industrial... clase joven, débil, fascinada por ventajas inmediatas cuya conciencia colectiva sólo aparecerá al confrontar más tarde el rigor implacable de la explotación dentro del nuevo sistema" [26].

Si vinculamos estas afirmaciones con algunas de las causas que determinaron las luchas obreras en el Perú y América Latina, por mejoras en las condiciones de vida y de trabajo, por salarios más elevados, jornadas de 8 horas, etc. además de las respuestas organizativas y políticas, de obreros y campesinos a las distintas formas de expansión y explotación capitalista. Si vinculamos además, las luchas campesinas por la tierra, que no fueron precisamente emprendidas por campesinos sin tierra sino por comunidades y pueblos que sufrían la apropiación de sus tierras por las haciendas, y por trabajadores del campo, que habían experimentado en carne propia alguna forma de trabajo asalariado; más aún, si nos referimos a una de las fuerzas sociales que intervinieron en el proceso de lucha armada en México y si analizamos parte de las causas que determinaron el estallido de la revolución; no queda más que afirmar, nuevamente, que Haya de la Torre no fue impactado por la lucha obrera y campesina y sus motivaciones más importantes, sino por aquellos acontecimientos que venían a ser el resultado del proceso armado.

Lo que influyó en Haya de la Torre fue el discurso y acción de aquellas fracciones de clase media y pequeña burguesía, que habían intervenido en proceso armado de la revolución mexicana, que habían derrotado a las tendencias más radicales y que se perfilaban con mayores posibilidades de hegemonía. Influyeron en Haya las acciones vinculadas primero a Madero y Carranza y luego a los líderes que más tarde tomaron en sus manos la organización del Estado e hicieron posible el proceso de institucionalización de la revolución.

En esa dirección apunta el análisis que efectuó Haya de la Torre sobre la situación de las clases medias y su papel en la Revolución cuando señaló: "Pero el monopolio que el imperialismo impone no puede evitar la destrucción, el estancamiento o la regresión de la... clase media... así el imperialismo sojuzga o destruye económicamente a las clases medias de los países retrasados que penetra. El pequeño capitalista, el pequeño industrial, el pequeño propietario rural y urbano, el pequeño capitalista, el pequeño comerciante, el intelectual y el empleado forman las clases medias..." [27]

Debido al problema de que el proletariado era incipiente y a pesar del poder numérico del campesinado, las únicas capaces de conducir el proceso revolucionario serían las clases medias "las mas cultas" [28]. Por ello no podía pensarse en un partido que no tenga esa dirección. "Es forzoso el abandono de la idea de partido de clase... para reconocer la necesidad de un tipo diferente de partido político revolucionario antimperialista que no es el partido de clase sino el partido de frente único" [29], similar a ese frente único "espontáneo" que surgió en la revolución mexicana y que "siguen tan fuertes como antes en Buenos Aires, Santiago, Río, La Habana y México" [30].

La lógica de razonamiento de Haya de la Torre se sustentó en la experiencia mexicana y en los movimientos nacionales que se habían desarrollado en ese período en China y Rusia. En un nivel más amplio, podemos situar las propuestas de Haya, al interior de las tendencias económicas y políticas desarrolladas en el período de entre guerras, 1917-1945, que dieron cuenta de la retracción de la economía mundial y el énfasis en los procesos nacionales de acumulación, estimulados ideológicamente por el desarrollo del nacionalismo. Esas tendencias se acentuarían, más tarde, con la crisis mundial.

La Corriente Socialista y la Revolución Mexicana (José Carlos Mariátegui).

En una perspectiva diferente, el pensamiento y la práctica política de José Carlos Mariátegui, en la década del 20, representó el origen y base sólida de partida de una opción socialista para el Perú.

Hemos decidido presentar el pensamiento político de Mariátegui después del de Haya de la Torre en la medida en que sus críticas a éste nos parecen fundamentales y, a pesar de que ellas fueron formuladas en un período temprano mantienen una vigencia actual y comprometen nuestra mayor identificación.

a) A diferencia de Haya de la Torre, Mariátegui se ubicó en la dirección del análisis leninista del imperialismo como fase superior del capitalismo cuando señaló "El capitalismo se encuentra en su estadio imperialista. Es el capitalismo de los monopolios, del capital financiero, de las guerras imperialistas por el acaparamiento de los mercados y de las fuentes de materias brutas" [31].

Esta afirmación supone en Mariátegui una comprensión de la lógica interna y las leyes que rigen el desarrollo capitalista. En la fase a la que él se refiere, la organización monopólica del capital impulsaba el proceso de internacionalización de las relaciones capitalistas de manera acelerada, subordinando real y formalmente el trabajo al capital, en la forma en que aquel se encontraba. En esa medida Mariátegui "(puso)...al descubierto el carácter de clase de la dominación imperialista" [32].

La situación de la economía latinoamericana fue caracterizada por él como "semi colonial y (en la) medida en que crezca su capitalismo y, en consecuencia, la penetración imperialista, tiene que acentuarse el carácter de su economía" [33]. No se trataba de una sociedad dual, como Haya de la Torre la definió, sino de una sociedad capitalista cuyo desarrollo desigual estaba determinado por el carácter y forma de expansión, también desigual, del capital en una realidad, a su vez, heterogénea y diversa. Esa relación contradictoria, capitalismo- precapitalismo, lejos de definir a la sociedad como dual, mostraba una red compleja de relaciones de explotación hegemónica económica y políticamente, por la burguesía en formación, los latifundistas tradicionales y el imperialismo que los subordinó en una alianza desigual.

En una referencia clara al problema que tratamos, Mariátegui abordó el proceso de transición del feudalismo al capitalismo, señalando, que la moderna propiedad capitalista "no surgió de la gran propiedad feudal, como los terratenientes criollos se imaginan...(sino que para que ella surgiese)... fue necesario el fraccionamiento, la disolución de la gran propiedad feudal" [34]. En el Perú, donde ese proceso no había concluido y se había desarrollado más en la costa que en la sierra y selva, "...la gran propiedad no ha hecho sino adaptarse al impulso que le ha venido de fuera" [35].

Se puede apreciar así, que Mariátegui encontraba que el desarrollo capitalista en el país, había dado lugar a la coexistencia de relaciones capitalistas, feudales y semif feudales, y que tal sistema de relaciones estaban en la base de la dominación ejercida por la burguesía emergente, los gamonales [36] y el imperialismo. En esta dirección estableció que "las burguesías nacionales, que en la cooperación con el imperialismo, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse de la soberanía nacional" [37]. En su definición del gamonalismo, esa función política se traducía igualmente, en una apropiación privada por los terratenientes tradicionales de las funciones del aparato de Estado como instrumento de dominación..

Mariátegui dedicó buena parte de sus esfuerzos a investigar y analizar la realidad peruana y en muchos aspectos coincidió con Haya de la Torre en su visión acerca del régimen

oligárquico y la penetración imperialista; sin embargo, su enfoque "era el único que en toda América Latina podía, en ese momento, dar cuenta de la especificidad profunda, de la originalidad del proceso histórico de estas formaciones sociales dentro de su común pertenencia a la legalidad general del orden capitalista imperante" [38].

b) Es indudable que las formulaciones de Mariátegui no alcanzaron su plena maduración; sin embargo, sus trabajos constituyeron el punto de partida de un análisis marxista de la realidad peruana que se confrontó con las corrientes reformistas radicales y con la rigidez que imprimía la III Internacional a los marxistas latinoamericanos. La opción porque el conocimiento teórico marxista sirviera para investigar la realidad, en la perspectiva de transformarla, y desentrañar los problemas fundamentales que la aquejaban es quizás uno de los mayores aportes de Mariátegui. En esa dirección se orientaron sus trabajos sobre el problema indígena, como una cuestión que la crítica socialista debía descubrir, esclarecer y luchar por resolver en el Perú. Centró así el problema indígena en su relación con la economía al afirmar que "la cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra" [39].

Al analizar el incipiente desarrollo capitalista del Perú, Mariátegui constató, como Haya de la Torre, que el proletariado era, consecuentemente, una débil fuerza numérica y que el campesinado constituía las cuatro quintas partes de la población. Sin embargo, los análisis históricos que efectuó, le permitieron desarrollar una posición que enfáticamente descartaba a las clases dominantes como los sujetos sociales encargados de dirigir la resolución de los problemas que afectaban al país.

"No existe en el Perú, como no ha existido nunca, una burguesía progresista, con sentido nacional que se profese liberal y democrática y que inspire su política en los postulados de su doctrina" [40]. Tampoco podían resolverse esos problemas bajo la inspiración de grupos de izquierda (socialistas) que se definían como tales porque eran ant imperialistas.

Sostuvo al respecto que "el ant imperialismo, para nosotros, no constituye ni puede constituir, por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder. El ant imperialismo, admitido que pudiese movilizar al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y pequeña burguesía y pequeña burguesía nacionalista (ya hemos negado terminantemente esa posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses. Ni la burguesía, ni la pequeña burguesía en el poder pueden hacer una política ant imperialista. Tenemos la experiencia de México, donde la pequeña burguesía ha acabado por pactar con el imperialismo yanqui [41].

No hay en esta afirmación sino un claro deslinde entre la posición socialista de Mariátegui y la democrático-burguesa de Haya y un análisis de la revolución mexicana en el que definió su carácter de clase, las clases que la hegemonizaron y los límites de su ant imperialismo y nacionalismo.

Frente al capitalismo de Estado, propuesto por Haya, y el Estado regulador de la economía nacional mexicana, definido así por Froilán Manjarrez, Mariátegui criticó el intento de encubrir el carácter de clase de dicho Estado, en nombre de un capitalismo nacional autónomo que supuestamente se iba a construir. En esa medida, expuso: "El Estado de clase es condenado en nombre del Estado superior a los intereses de las clases, conciliador y árbitro, según los casos, de esos intereses" [42].

El que la burguesía y la pequeña burguesía realicen reformas (liquiden los privilegios feudales, repartan tierras, etc.), no era contrario, para Mariátegui, a los intereses del capital. En el mediano y largo plazo esas medidas tendían a democratizar la vida política y

a redefinir el régimen de tenencia de la tierra al interior de un mercado en expansión; todo eso era funcional a la burguesía y al desarrollo del imperialismo. Es más, la consolidación del capitalismo y la constitución como Nación, se ha dado en algunos países de América Latina, (ampliación de los circuitos productivos y el desarrollo del mercado interno, etc.) por la acción reformista de la pequeña burguesía en expansión.

Al referirse a la revolución mexicana, Mariátegui elogió su desarrollo en la medida en que "el movimiento político que en México ha abatido el porfirismo, se ha nutrido, en todo lo que ha importado avance y victoria sobre la feudalidad y sus oligarquías, del sentimiento de las masas, se ha apoyado en sus fuerzas y ha estado impulsado por un indestructible espíritu revolucionario. Es bajo estos aspectos una extraordinaria y aleccionadora experiencia. Pero el carácter y los objetivos de esta revolución, por los hombres que la acaudillaron, por los factores económicos a que obedeció y por la naturaleza de su proceso, son los de una revolución democrático-burguesa. El socialismo no puede ser actuado sino por un partido de clase; no puede ser sino el resultado de una teoría y una práctica socialista" [43].

En el análisis que Mariátegui hace de la revolución mexicana parece haber dos objetivos. De un lado, desentrañar las características fundamentales del proceso y, de otro, plantear que tal alternativa no sería la solución para el Perú.

En los artículos que él escribió sobre la revolución de 1910, se puede observar: en primer lugar, la necesidad de reconocer, esperar, que el potencial movilizador de la clase obrera y campesina pudiera efectivamente derivar en la consolidación de una fuerza política suficiente para transitar de la revolución social a una revolución socialista. En ese sentido, sus éxitos, sus alianzas con la pequeña burguesía, en las que mantenía aún su autonomía política, fueron vistas por Mariátegui como parte de un proceso necesario, a la vez contradictorio, en el que la alternativa proletaria podía abrirse camino.

En segundo lugar, en la medida en que se producía en México la institucionalización de la revolución; el análisis del proceso le permitió contar con argumentos de primer orden para ir esclareciendo, en el debate con la corriente democrático-nacionalista, radical, los límites y errores de una revolución dirigida por la pequeña burguesía. Le sirvió, además, como un ejemplo cercano en el trabajo de formación política que desarrolló con el proletariado, a través de conferencias y artículos en diarios y revistas.

Mariátegui, no discutió el fondo social de la revolución mexicana ni trató de restarle significación histórica; sin embargo, el reconocimiento de sus límites, desentrañados a pesar de los medios informativos escasos de ese momento, fue para él una lección histórica vital que contribuyó, no sólo con evidencias circunstanciales sino con hechos que forjaron una sólida tendencia capitalista burguesa, al esclarecimiento y análisis de una alternativa revolucionaria que él descartó para el Perú.

La opción socialista de Mariátegui, fue producto de una larga maduración forjada en el estudio de los problemas de su tiempo y en cuya construcción empeñó sus mejores esfuerzos. Consideró que "el socialismo (no podía) ser en América calco y copia. (Debía) ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una nueva generación" [44].

En clara polémica con las posiciones que consideraban las experiencias de la Unión Soviética como válidas para América Latina, sin negar el aporte que estas podrían proporcionar, Mariátegui planteó la necesidad de que la revolución respondiera a los desafíos de la realidad de nuestros países y debiera tener en cuenta, aquellos aspectos

culturales y sociales que habían permitido entretener y mantener, en parte, relaciones de reciprocidad. Consideraba que estos aportes históricos de nuestros pueblos debían ser recreados, con todos los elementos modernos disponibles, en función de la construcción del socialismo. Es en esta dirección que Mariátegui analizó el problema del mito.

El énfasis en su propuesta socialista se puede observar cuando escribió: "La misma palabra revolución en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante a equívocos... tenemos que restituirle su sentido estricto y cabal. La revolución latinoamericana será... simple y puramente una revolución socialista. A esta palabra agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: "antimperialista", "agrarista", "nacional-revolucionaria". El socialismo los opone, los antecede, los abarca todos" [45]. c) Aunque ya aparece a lo largo del texto, queremos exponer aquí algunas de las posiciones de Mariátegui con respecto al papel del proletariado, el campesinado en la revolución y su concepción sobre el Partido. El mismo proceso de desarrollo capitalista del Perú formando parte del capitalismo mundial y articulado a él, "no consciente la existencia de capitalismo nacionales... este hecho ha puesto en primer lugar la lucha de clase del proletariado, a pesar ser cuantitativamente pequeño... la burguesía nacional y la pequeña burguesía teórica e históricamente, lo que puede hacer, de controlar el poder del Estado, es desarrollar el capitalismo, lo que necesariamente llevaría a la profundización de la dominación imperialista" [46].

Estas afirmaciones de Germaná sitúan la posición de Mariátegui con respecto al papel del proletariado en la revolución. El hecho de que la clase obrera esté ubicada en el núcleo del sistema y que en relación a ella se definan las relaciones fundamentales de la explotación capitalista, hace que su papel en el proceso revolucionario sea fundamental en términos cualitativos.

Mariátegui consideró que en el cumplimiento de las tareas proletarias se podían cumplir aquellas que tanto la burguesía como la pequeña burguesía no habían podido desarrollar por sus condicionamientos estructurales. En ese sentido, la resolución de las reivindicaciones democráticas serían parte de la construcción del socialismo; éste "los supone, los antecede, los abarca todos".

Sin menoscabo de la concepción estratégica y considerando que la construcción del socialismo es un proceso, Mariátegui se refirió a la posibilidad de que, según los ritmos de la historia, ciertas tareas teóricamente capitalistas debían ser realizadas por el socialismo en el Perú; entre ellas, por ejemplo, la desfeudalización del campesinado.

Al analizar este planteamiento, Germaná sustenta que "Imperialismo (capitalismo) y feudalismo son elementos orgánicamente ligados y la lucha contra ambos representa... el combate por la abolición de la explotación del capital sobre los trabajadores".

A diferencia de Haya de la Torre, los planteamientos de Mariátegui no fueron sobredeterminados por el carácter incipiente del capitalismo y, en consecuencia, por el desarrollo poco numérico del proletariado en el Perú. Tampoco por la fuerza numérica del campesinado. La valoración, como proceso, de la dinámica interna del capital y de las relaciones que le son fundamentales, fueron también el soporte de la valoración política del papel del proletariado y del campesinado, como clases explotadas, en la revolución. No se trató de una asignación mecánica e inmediatista de funciones, sino de la identificación de una fuerza política -que había que luchar por construir- ubicada en un polo de la contradicción entre el capital-trabajo y, por ello, capaz de impugnar y romper con el sistema de dominación.

Es por eso que, en el acta de constitución del Partido Socialista se definió a éste como "una organización de los obreros y campesinos con carácter netamente clasista, que constituye el objeto de nuestro esfuerzo y nuestra propaganda y la base de la lucha contra el imperialismo extranjero y la burguesía nacional" [47].

Mariátegui consideraba que el aliado fundamental del proletariado eran los campesinos; una clase con intereses diferentes pero que en condiciones históricas determinadas y con aspiraciones al socialismo, dichos intereses coincidirían en la lucha contra el capital.

Asimismo, Mariátegui no negó la posibilidad de alianza con partidos de otras clases, sin embargo, tales alianzas no debían comprometer la independencia política e ideológica del proletariado, de manera que ellos pudieran reivindicar, en palabras de Martínez de la Torre [48], la más amplia libertad de crítica, de acción, de prensa y de organización.

Ese partido netamente clasista de orientación socialista, contrastaba con los fundamentos del APRA, con su concepción populista de partido a través del cual las clases medias liderarían la revolución.

CITAS:

[\*] UAM-Azcapotzalco.

[1] José Carlos Mariátegui (1894-1930). Intelectual y político socialista, trabajó e influyó fuertemente en la organización sindical y política del proletariado peruano en la década del 20. Fundó en 1928, la Central General de trabajadores del Perú y el Partido Socialista. Fundó, asimismo, los periódicos Labor, La Razón y la revista Amauta. Sus obras más conocidas son: "7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana", "Ideología y Política", "La Escena Contemporánea". Para un mayor conocimiento biográfico consultar: Mezguer, Diego. José Carlos Mariátegui y su Pensamiento Revolucionario. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú, 1974.

[2] Víctor Raúl Haya de la Torre. Contemporáneo de Mariátegui, muere a inicios de la década del 80. Dirige en 1919 las luchas estudiantiles por la Reforma Universitaria, a partir de las cuales los estudiantes se vinculan con el movimiento obrero de la época. Funda las Universidades Populares en 1920. Exiliado en México (1923), colabora con Vasconcelos y en 1924 funda la Alianza Popular Revolucionaria Americana, como frente antimperialista. En 1928 el APRA", "¿A dónde va Indoamérica?". Para una mayor referencia biográfica consultar. Cosío del Pomar; Felipe, Víctor Raúl, Biografía. Ed. Cultura México, 1969.

[3] Quijano Aníbal, Introducción a Mariátegui. Serie Popular, Ed. Era, México, 1982, p. 53.

[4] Salazar Bondy, A., Historia de las Ideas del Perú Contemporáneo. Ed. Moncloa Editores. Lima, Perú, 1965, pp. 19-20.

[5] Período que comprende los gobiernos que se sucedieron entre 1895-1919.

[6] Nieto, Jorge. "La Transición Intelectual del Joven Haya", en varios autores: Pensamiento Político Peruano. DESCO, Lima, Perú, 1987, p. 165.

[7] Manuel González Prada (1848-1918). Sus principales obras "Horas de Lucha" y "Páginas Libres". Para mayor información biográfica y de sus obras ver Rueda de la Serna, Jorge. Manuel González Prada. Textos. Una Antología General SEP-UNAM, México, 1982.

[8] Nieto, Jorge, op. cit. p. 170.

[9] Loc. cit.

[10] Toda la referencia a Mariátegui en estas páginas fue elaborada en base al trabajo de Aníbal Quijano, Introducción a Mariátegui, op. cit., pp. 35 - 40.

[11] La editorial Amautla, Lima, Perú, publicó una recopilación de las obras de Mariátegui en 20 volúmenes; además de la reproducción de la revista Amautla en 6 volúmenes y el periódico Labor que él dirigió. La editorial Mejía Baca, Lima, Perú, publicó igualmente las obras completas de Víctor Raúl Haya de la Torre. Sobre Haya de la Torre ver. Harry Kantor, Ideología y Programa del Movimiento Aprista, Ed. Humanismo, México, 1954; Klaren, Peter, Formación de las Haciendas Azucareras y los Orígenes del APRA. IEP, Lima, Perú, 1970. Sobre Mariátegui ver Varios, 7 Ensayos, 50 años de Historia, Ed. Amauta, Lima, Perú, 1979. Quijano, Aníbal, Introducción a Mariátegui, Ed. Era, Serie Popular, México, 1982; Jiménez Ricardez, Rubén, José Carlos Mariátegui. Obra Política, Ed. Era, México, 1979; Aricó, José y otros, Mariátegui y los Orígenes del Marxismo Latinoamericano, Siglo XXI Eds., Cuadernos Pasado y Presente núm. 60, México, 1978.

[12] Germaná, César. "La Polémica Haya de la Torre-Mariátegui: Reforma o Revolución en el Perú". Cuadernos Sociedad y Política núm. 2, Lima, Perú, 1977. Quijano, Aníbal, Introducción a Mariátegui, Op. cit. . Franco, Carlos, "El surgimiento del marxismo latinoamericano: Haya de la Torre y Mariátegui", Rev. Historias núm., 2, Dirección de Estudios Históricos del INAH, México, 1982. Aricó J. y varios. Mariátegui y los Orígenes del Marxismo Latinoamericano, op. cit. . Nieto, Jorge, La Transición Intelectual del Joven Haya, Nugent, Guillermo, "Tradición y Modernidad en José Carlos Mariátegui" en Pensamiento Político Peruano, DESCO, Lima, Perú, 1987.

[13] Melgar Bao, Ricardo. "La Revolución Mexicana en el Movimiento Popular-Nacional de la Región Andina" en Boletín de Antropología Americana, núm., 6, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1982.

[14] Haya de la Torre. Víctor Raúl, El Antimperialismo y el APRA, op. cit. p.17.

[15] Ibid, pp, 17-18.

[16] Ibid, p. 80.

[17] Ibid. p. 82.

[18] Germaná César. La Polémica Haya de la Torre-Mariátegui: Reforma o Revolución en el Perú, ob. cit. p. 19.

[19] Haya de la Torre, Víctor Raúl, El Antimperialismo y el APRA, ob. cit. p. 44.

[20] Ibid, p. 91.

[21] Ibid, p. 93.

[22] Melgar Bao Ricardo, La revolución mexicana en el movimiento popular nacional de la región andina, ob, cit, p. 89.

[23] Op. cit. p. 89.

[24] Pavletich, Estevan. "La revolución mexicana ¿Revolución socialista? en Revista Amauta núm. 28, enero 1930, Lima-Perú. (Pavletich, peruano, residió un tiempo en México, fue colaborador cercano de C.A. Sandino).

[25] Haya de la Torre, Víctor Raúl, El Antimperialismo y el APRA, ob. cit. pp. 98-99.

[26] Haya de la Torre, Víctor Raúl, El antimperialismo y el APRA, ob. cit. p. 28.

[27] Ibid, p.29.

[28] Ibid, p.31.

[29] Ibid, p.21.

[30] Ibid, p.23.

[31] falta texto de esta nota.

[32] Quijano Aníbal. Introducción a Mariátegui, op. cit., p. 92

[33] Mariátegui, José Carlos. Ideología y Política, op. cit., p.86

[34] Mariátegui, J.C. 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, Ed. Amauta, Lima, Perú, 1977, p.34.

[35] Op. cit. p.32.

[36] Mariátegui definió en sus 7 Ensayos..., el término "gamonalismo" en el sentido de que no designa sólo a una categoría social y económica: la de los latifundistas o grandes propietarios agrarios. Designa todo un fenómeno...cuyo factor central es... la hegemonía de la gran propiedad semifeudal en la política y el mecanismo del Estado", op. cit., p.37.

[37] Mariátegui, J.C. Ideología y Política, op.. cit., p.89.

[38] Quijano, Aníbal. Introducción a Mariátegui, ob. cit. p. 89.

[39] Mariátegui, J.C. 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, ob. cit., p. 35.

[40] Ibid, p. 38.

[41] Mariátegui, J.C. Ideología y Política, ob. cit., p.90.

[42] Mariátegui, J.C. Problemas de Nuestra América, Ed. Amauta, 1974, Lima Perú, p.

[43] Ob. cit., p. 69.

[44] Mariátegui, J.C. Ideología y Política, ob. cit. p. 249.

[45] Ibid, pp.247-248.

[46] Germaná, César, La Polémica Haya de la Torre-Mariátegui Reformismo o Revolución en el Perú, ob. cit., p. 44.



[47] Jiménez Ricardes, Rubén, José Carlos Mariátegui Obra Política, Ed. Era, México, 84, p. 252.

[48] Citado por Germaná, op. cit. p. 51.